

"Las personas más pobres están llenas de dignidad, calidad humana, coraje, esperanza y amor"

Cajamadrid.cronicasocial.com. DOMINIQUE LAPIERRE y JAVIER MORO Escritores

Son tío y sobrino, inseparables en su infatigable lucha por un mundo más justo y por encontrar un lugar digno para los más necesitados. Escriben lo que ven, las miserias de la tierra, y con lo que ganan con sus libros cambian esa realidad a mejor. Han curado con sus proyectos a más de un millón de tuberculosos, a 9.000 niños con lepra y tienen a sus espaldas un largo etcétera que nos demuestra que ser escritor, en algunos casos, es la mejor arma para concienciar y trabajar por las personas más pobres de la tierra.

DOMINIQUE LAPIERRE

En el libro "La ciudad de la Alegría" cuenta la historia de los héroes de los barrios de chabolas más humildes de Calcuta. ¿Cómo fue la experiencia de convivir durante dos años con algunas de las personas más pobres de la tierra?

Fue una experiencia increíblemente gratificante. Estas personas están llenas de dignidad, calidad humana, coraje, esperanza y amor. Para mí fue una lección de esperanza y guardo un recuerdo imborrable.

Usted cumplió su promesa y la mitad de los derechos de autor de ese libro, unos 1.500 millones de pesetas, fueron destinados a ese barrio de chabolas. Además de ese proyecto y de todos los que ha realizado en la India, ¿Cuáles destacarías?

Estoy ahora mismo en Bhopal y con los derechos de autor del libro que escribí junto a Javier Moro, donde narrábamos la tragedia industrial que ocurrió aquí hace 20 años, hemos construido una clínica para ayudar a las víctimas más pobres de la tragedia. Este proyecto en concreto me enorgullece.

El pasado seis de diciembre recibió un premio especial...

Sí, me entregaron el "Sunderbans Award", una distinción por los cuatro barcos-hospital que construimos para llegar allí donde nadie antes lo había hecho. Son embarcaciones que navegan entre las 54 islas que se encuentran en el delta del Ganges y en las que van dos médicos y cinco enfermeras con la finalidad de atender a los más olvidados.

¿Contra qué enfermedades han luchado en sus proyectos?

Hemos curado a un millón de tuberculosos, a 9.000 niños con lepra, y sobre todo hemos conseguido construir 540 pozos de agua potable para suprimir en los pueblos el cólera, el tifus y todas las enfermedades intestinales que se dan en estas zonas por la contaminación del agua. Creo que es un pequeño paso para la inmensidad de lo que aquí existe, pero es menos que nada.

Ha escrito numerosos libros que hablan de temáticas sociales tan impactantes como el SIDA, la pobreza, algunos de los desastres naturales más impactantes de nuestro tiempo... ¿Cómo comenzó en usted esta vocación, escribir para denunciar?

Cuando conocí a la madre Teresa de Calcuta en 1981, y me dijo que no era suficiente ser un escritor famoso y con éxito reconocido. Me miró a los ojos y me dijo que

utilizara mis libros, que tuviera un papel más activo para cambiar las condiciones de los más pobres. Fue ella la que me dio el mensaje y me mostró el camino. Yo llevaba 30 años escribiendo y tenía 52 años, pero decidí dar el giro, ser testigo de la situación de injusticia de algunos pueblos del mundo para tratar de cambiar sus condiciones y tratar de aportar algo de comprensión.

Cuéntenos algo reciente que le haya llenado de satisfacción en la India

Me pasó hace unos días. En el hogar "Resurrección" de Calcuta, donde desde hace cuatro años sanamos y educamos a niños leprosos, me dijeron que me buscaba un chico. Y allí estaba Ashu, un joven al que salvamos de la muerte hace ahora ya 12 años. Venía con un papel en la mano, su diploma de ingeniero mecánico. ¡Está licenciado y es ingeniero! Va a encontrar trabajo y salvará a toda su familia de la miseria. Si hubieras visto las condiciones infrahumanas en las que le encontramos, el barrio marginal y podrido de chabolas donde solo había enfermedad y hambre... entenderías que me cueste creer que sea el mismo chiquillo. Me repito a mi mismo que si he conseguido sacar a una sola persona de su miseria como a Ashu, mi vida tiene sentido.

En su último libro, "Arde Nueva York", narra en clave de ficción un intento de ataque nuclear contra Nueva York. ¿Cree que, en la actualidad, el mundo es más seguro que tras el 11-S?

El mundo es mucho más inseguro. He escrito ese libro porque el mayor peligro según mi opinión y la de Larry Collins, el coautor, es la posibilidad de un ataque terrorista en una ciudad de occidente con una bomba atómica. Queremos abrir los ojos a los responsables de la seguridad del mundo occidental, porque pensamos que no hacen su trabajo como es debido.

Sostiene que la solución al terrorismo islámico pasa, entre otras cosas, por la solución del conflicto entre Israel y Palestina. ¿Cuál es el futuro de este conflicto después de la muerte de Arafat?

El objeto de nuestro último libro es también atraer la atención de nuestros dirigentes hacia la obligación de resolver el problema palestino- israelí. Ahora mismo soy muy pesimista en cuanto a posibles resultados satisfactorios, pero guardo la esperanza: soy hijo de la segunda guerra mundial y nunca pensé que Francia y Alemania fueran a ser como hermanos y ahora lo son. Por ese mismo motivo espero que ocurra lo mismo con estos pueblos.

JAVIER MORO

Para las personas que no saben lo que ocurrió, ¿Puede describirnos brevemente qué pasó en Bhopal hace 20 años?

La noche del 2 de diciembre de 1984, se escapó de una fábrica de pesticidas que pertenecía a la multinacional norteamericana Union Carbide Corporation una nube de gas tóxico que mató entre 16.000 y 30.000 personas. Es el mayor accidente industrial de la historia y 20 años después no se ha hecho justicia con las víctimas de aquella tragedia.

Aquella noche se escaparon 140.000 litros de gas de una cisterna, ¿Cómo se llegó a ese error?

Hemos intentado entender cómo una compañía tan seria como Union Carbide tan prestigiosa, pudo dejar que la fábrica acabase de una manera tan desastrosa. La noche de la tragedia ninguno de los cinco sistemas de seguridad funcionaba. Fue una cadena de negligencias para ahorrar dinero.

¿Cómo es posible que el intento de ayudar al pueblo hindú por parte de los norteamericanos acabara en un desastre en el que se vieran afectadas miles de personas? Porque la idea parecía muy solidaria.

Era un intento de acabar con las plagas, de aportar un pesticida que se suponía que iba a ayudar a luchar contra ellas, una idea que parecía un cuento de hadas y que acabó en una pesadilla tremenda cuando se empezó a descuidar porque ya no rentaba.

¿Cómo se encuentra la situación actualmente allí?

La situación no ha mejorado no sólo por el drama humano que supuso la pérdida de vidas, sino porque se ha añadido otro problema enorme, y es que nunca se limpió el subsuelo de la fábrica que durante años estuvo vertiendo sus residuos tóxicos. Acabaron penetrando en la capa freática y han envenenado todos los pozos de la ciudad, de manera que las 25.000 personas que siguen viviendo en chabolas en los barrios cercanos de la factoría, han estado bebiendo agua contaminada durante años. Green Peace hizo un estudio hace cuatro años y descubrió que el agua tenía niveles anormalmente altos de mercurio y de plomo.

¿Qué consiguieron hacer allí con el dinero recaudado gracias a los derechos de autor?

Primero desarrollar una clínica ginecológica que se acaba de convertir en una clínica integral. Además, un programa para colocar grandes cisternas de agua potable en ese barrio de chabolas, de manera que hubiera un sistema de camiones con agua no envenenada que las llenara periódicamente.

Se volcaron especialmente en el colectivo de mujeres...

Sí, fue el más afectado por el envenenamiento. Casi todas tuvieron consecuencias horribles a nivel físico. Lo que me indigna es que todavía, 20 años después, la multinacional no haya invertido el dinero necesario para descubrir y describir el síndrome de Bhopal. Las víctimas son tan pobres que no han tenido una voz suficientemente fuerte como para que se hagan oír.

Dicen que esa noche estaba bendecida por los astros hindúes y que Bhopal estaba vestido de fiesta celebrando muchas bodas. ¿Es cierto?

Sí. Era un gran día de fiesta donde se celebraban muchas bodas en la ciudad porque en la India esa es la época de estas celebraciones. Era domingo, festivo, toda la ciudad estaba en la calle... una ciudad llena y muy animada cuando el desastre se desencadenó.

Usted ha comentado que todas las catástrofes sacan lo mejor del ser humano, ¿Cómo se traduce esto en un desastre de las dimensiones de Bhopal?

Hay ejemplos de solidaridad que fueron especialmente conmovedores durante la noche de la tragedia y que años después siguen siendolo. Estos días se recuerdan en Bhopal los 20 años de la tragedia, y hemos podido comprobar, una vez más, la valentía de estas mujeres víctimas de la tragedia. Siguen luchando por sus derechos y acaban de andar mil kilómetros desde Bhopal a Nueva Delhi con los niños en brazos para ir a pedir justicia a la corte suprema de Nueva Delhi. Son supervivientes que llevan una lucha solitaria, prueba de un valor absolutamente enorme.